

Perecieron cuatro personas al precipitarse en el mar un autobús de la línea M-2, Jesús del Monte-Avenida del Puerto, a las 3.49 de la madrugada

Entre las víctimas, el chófer y el conductor del mismo. También un vigilante y un ciudadano. Estímase que el accidente se produjo al romperse la dirección del autobús. Rendía su último viaje hacia La Habana. Pudieron salvarse un hermano del chofer, una mujer y otro vigilante

HICIERON UN DRAMATICO RELATO LOS SUPERVIVIENTES DE ESTE TRAGICO SUCESO OCURRIDO FRENTE AL MUELLE DE CABALLERIA, ARDUA LA LABOR DE SALVAMENTO

Cuatro personas se ahogaron y otras tres sufrieron leves lesiones e intensa crisis nerviosa, cuando, a las 3 y 49 minutos de esta madrugada, cayó al mar, frente al muelle de Caballería, el autobús 621, de la línea M-2 (Jesús del Monte-Avenida del Puerto) que, conducido por Silvio Rivero Torres, de 30 años, vecino que fuera de Central 38, en San Francisco de Paula, que rendía su último viaje a La Habana,



Gladys Hernández Gutiérrez, sobreviviente del accidente ocurrido esta madrugada en la Avenida del Puerto. (Fto de AVANCE por Donato).

El hecho de que está siendo demolido el antiguo edificio de la Audiencia de la Habana, en la

calle Tacón, motiva que el tránsito de vehículos por esa calle fuera cambiado y que los ómnibus y autobuses, al dar la vuelta a la ciudad para dirigirse a sus respectivos paraderos, hagan el recorrido de la Avenida del Puerto. Es decir, que el accidente ocurrió en un itinerario que no es el regular para el tránsito de los autobuses de la línea en cuestión.

Entre las víctimas figuran el chófer y el conductor del autobús, un vigilante de la Policía Nacional y un individuo negro,

como de 30 años, que aún permanece sin identificar.

De acuerdo con lo que se consigna en las actuaciones levantadas en las oficinas de la Policía Marítima, por el comandante Pelayo Balbin, a las 4 de la madrugada, el oficial de guardia en dichas oficinas policíacas, teniente Rafael Scuneau Díaz, recibió un informe telefónico del vigilante 59, Pedro González, de servicio en los alrededores del Muelle de Caballería, en el sentido de que había caído el mar, frente a dichos muelles, un autobús y que el vehículo se hundía rápidamente.

El teniente Scuneau Déaz telefonó al cuartel de bomberos de Corrales para que el personal de turno auxiliara en la labor de salvamento y, dispuso que una lancha del cuerpo salieran para el lugar varios agentes, con el mismo fin.

LABOR DE SALVAMENTO

Cuando los bomberos, bajo la dirección del coronel Jesús Balbuena, y miembros de la Policía Marítima, al frente del cual estaba el comandante Balbin, se constituyeron en el sitio indicado, el autobús acababa de hundirse. El momento era de tensión indescriptible, ya que se temía por la vida del personal y los pasajeros del vehículo.

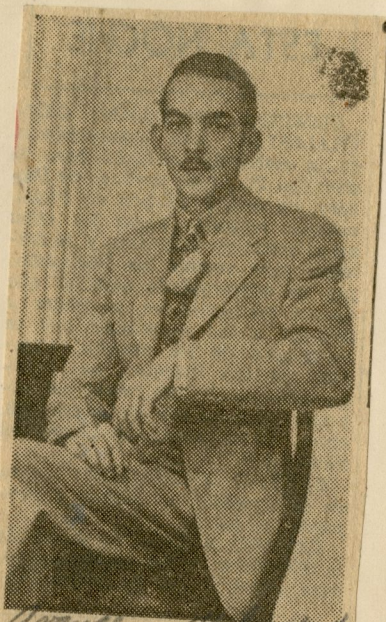
Bomberos y policías se lanzaron al mar y con grandes dificultades lograron rescatar a los sobrevivientes: una mujer y dos hombres, uno de ellos uniformado de agente policiaco. Dichas personas fueron conducidas inmediatamente al primer centro de socorro. Posteriormente se sacó del vehículo al chofer, al conductor y a dos pasajeros, uno de ellos Policía. Los cuatro estaban muertos.

GRANDES DIFICULTADES

Dicen los que se lanzaron a tan humanitaria como arriesgada labor, que tropezaron con grandes dificultades, ya que las dos puertas del vehículo habían quedado cerradas y solamente abiertas dos de las ventanillas, una de ellas la que sigue al asiento del chofer, lado izquierdo del carro, y otra a la derecha, al centro. Por esas dos ventanas lograron entrar y extraer los cadáveres. A pesar de que se proyectaron las luces de potentes reflectores éstas no llegaban al fondo.

El chofer cuando fué sacado de su asiento, tenía apretado el volante con sus manos, costando trabajo desprenderlo. El terror lo había paralizado. El pie derecho en el freno, como si aún después de muerto quisiera detener la marcha del vehículo. En un asiento intermedio estaba el cadáver del desconocido. Por las características que presentaba el desventurado, al darse cuenta de lo que iba a ocurrir se había in-

210



Alfredo Cacén García
Alfredo Cacén García, chofer
de los autobuses que resultó
ahogado en el accidente de esta
mañana en el muelle de Ca-
ballería al precipitarse al mar
el carro de la línea Jesús del
Monte-Avenida del Puerto.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



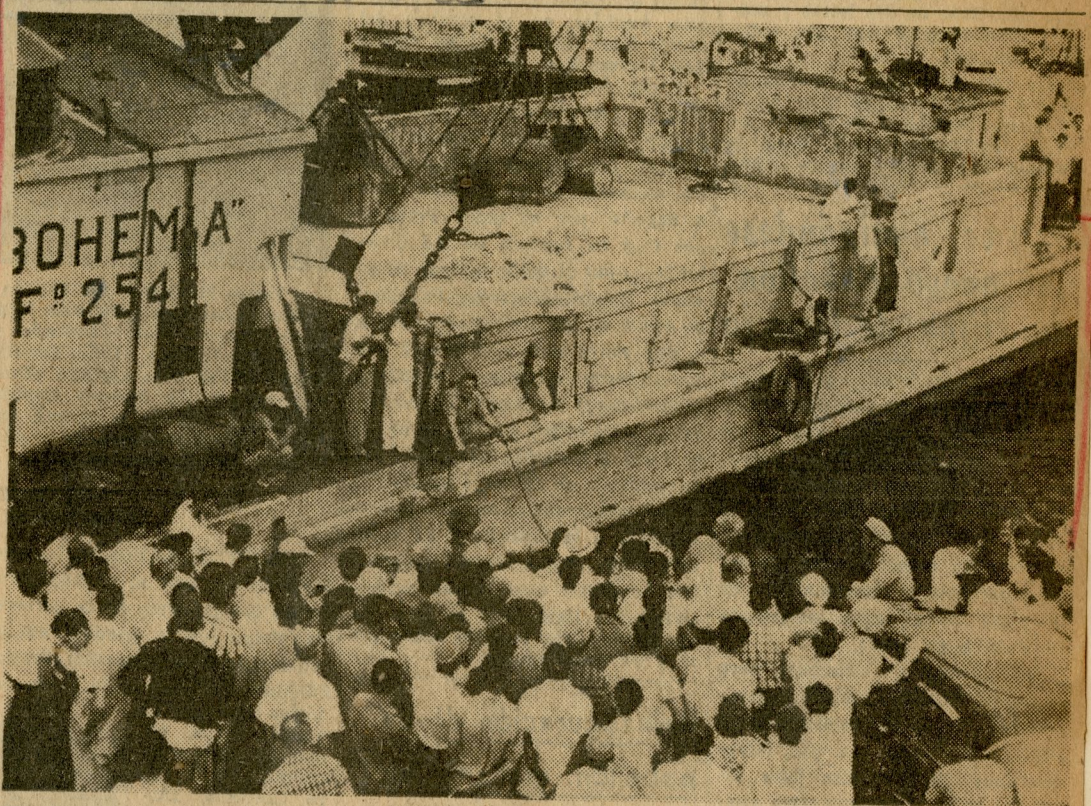
Un buzo se dispone a bajar a las profundidades de la bahía para conectar los cables e iniciar las labores de extraer el autobús que en la madrugada de hoy cayó al mar, frente al Muelle de Caballeria. En este accidente cuatro personas perdieron la vida.—(Foto de AVANCE por Tirso).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Avance



He aquí la grúa utilizada en las labores de sacar del fondo del mar al autobús número 621, de la línea M-2 (Jesús del Monte-Avenida del Puerto), que cayó al agua frente al Muelle de Caballería con el trágico saldo de cuatro muertos. Numeroso público contempla la escena.—(Foto de AVANCE por Tirso).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Nuestro compañero Angel Herrera interroga a Eloy Rivero Torres uno de los sobrevivientes del suceso de esta madrugada y hermano del chofer del autobús que cayó al mar. Eloy estima que el accidente se produjo al romperse la dirección del vehículo. (Foto de AVANCE por Donato).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

TRES DE LAS CUATRO VICTIMAS DEL ACCIDENTE DE LA AVENIDA DEL PUERTO

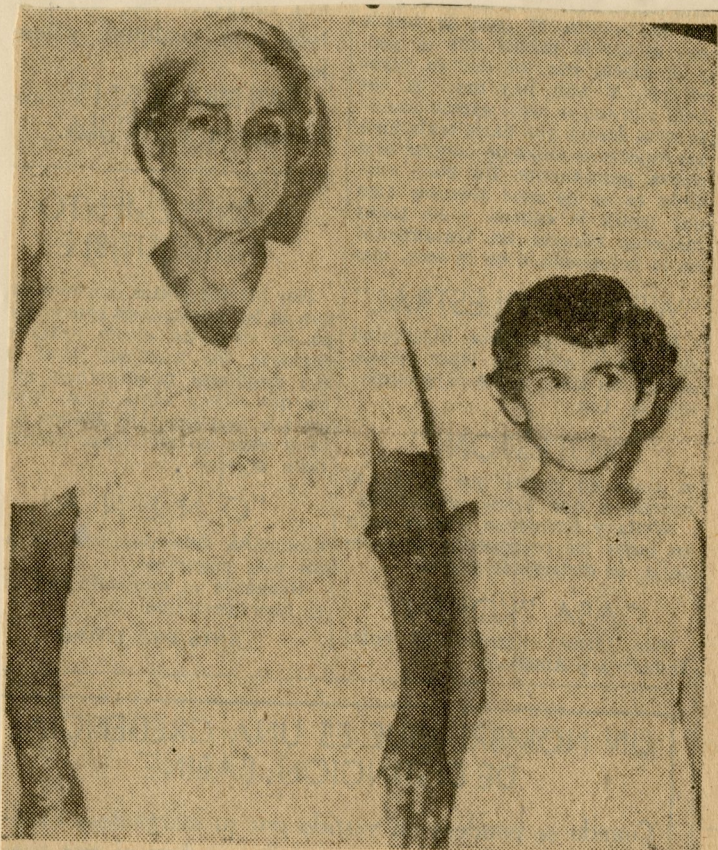


He aquí los cadáveres de tres de las cuatro víctimas del accidente ocurrido esta madrugada en la Avenida del Puerto. Son el chofer del autobús, Silvio Vicente Rivero Torres y del conductor Alfredo Cacén García, así como el de un pasajero que no ha sido identificado. (Foto de AVANCE por Donato).



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



La niña Cira de las Mercedes Cacen Alvarez, de 7 años, única hija del conductor del autobús, Alfredo Cacen García y su esposa Sara Alvarez Rodríguez. Aparece en la foto, sin que conozca aún el triste fin de su padre, acompañada de la prima hermana de éste, señora Virginia García Macías.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

corporado del asiento que ocupaba en uno de los asientos centrales. Igualmente tenía las manos aferradas al espaldar del asiento que se presume precedía al que él ocupaba.

Al conductor Alfredo Cacen García, de 46 años y que residía en San Luis 14, entre Madrid y Pamplona, en Jesús del Monte, lo mecía el agua en el centro del vehículo. El infortunado trabajador tenía agarrado en su crispada mano derecha el ponchador. Parece que en un gesto de salvación, pretendió romper el cristal de una de las ventanillas con la esperanza de salir y salvar la vida; pero, desgraciadamente, su esfuerzo resultó inútil. Y allá, al final, próximo al último asiento, fue hallado el cadáver del vigilante de la Policía Nacional, número 2525, Luis Hernández Oliva, que estaba desatado en la Sección de Dirección.

LOS SOBREVIVIENTES

El médico de guardia en el centro de socorro del primer distrito doctor René Guardaluse atendió a dos de los sobrevivientes: Eloy Rivero Torres, de 30 años, vecino de Central 58, en San Francisco de Paula, hermano del chofer del autobús y a Gladys Hernández Gutiérrez, de 26 años, casada, con domicilio en Hatuey 37, en Arroyo Apolo. Ambos presentaban intensa crisis nerviosa y lesiones leves.

El oficial médico de guardia en el Hospital de la Policía asistió al vigilante 3366 Ricardo Romero González, de la Sección de Dirección, apreciándole lesiones leves.

VERSION DE LOS SOBREVIVIENTES

Rivero Torres, al ser interrogado por el comandante Balbín, el cabo Santiago Argielles, y el vigilante Antonio Moya García, que levantaron las actuaciones, no explicó satisfactoriamente por qué llevaba en sus bolsillos el carnet que identificaba a su hermano como chofer de la AMSA, así como la cartera dactilar de éste que la número 2534009.

Dijo que su hermano llevaba unos 14 años como empleado de plataforma, siendo transferido al terminar ese servicio a Autobuses Modernos, S.A., que él también perteneció a la empresa Havana Electric y que ahora gestionaba su ingreso en los Autobuses; que desde hacía tiempo acostumbraba acompañar a su hermano durante la prestación de servicios de éste y que estimaba el accidente a que se le rompió la dirección al vehículo y Silvio no pudo hacer nada para evitar que el carro cayera al mar.

"SOLO PUDE SALVAR A ESA SEÑORA"

El comandante Balbín insistió con Eloy para que éste le explicara el motivo por el cual él llevaba en sus bolsillos el carnet y la cartera dactilar de su hermano.

Respondiendo en forma ambigua, dijo:

—Yo, sí, es verdad, los tenía en mi bolsillo, pero es que mi hermano me los había dado momentos antes.

—¿Por qué se los dió su hermano, —inquirió el oficial.

—No, no sé, es que algunas veces él me prestaba la fosforera y el reloj. Mire, comandante, es éste que tengo en la muñeca, fijese, fijese, quedó parado a la hora del accidente: las 3 y 49 minutos de la madrugada.

—Sí, pero una fosforera, es para encender un cigarro o un tabaco y el reloj para ver la hora; pero la cartera dactilar y el carnet de empleados, que únicamente servían a él, a su hermano, ¿por qué los tenía usted?

La ambigüedad en sus respuestas, hizo pensar que posiblemente Silvio había entregado su cartera y carnet de identificación a su hermano cuando dejaba a éste practicar en el autobús, aunque, ciertamente, no hacía tal cuando se produjo el accidente por cuanto de haber sucedido así el muerto sería Eloy y no Silvio. Posteriormente, Eloy dijo que su hermano le entregaba esos documentos por si subía al autobús algún inspector secreto se identificara como empleado. No hay que olvidar que eran hermanos gemelos y muy difícil, estando juntos, saber quién era Silvio y quién Eloy.

Eloy contó que él trató de salvar a su hermano, pero no lo logró y que determinó, en medio de su desesperación, salvar a la única mujer que viajaba en el vehículo, es decir, a Gladys Hernández Gutiérrez. "Yo sé nadar; mi hermano no sabía. Y cuando me di cuenta que era de todo punto imposible salvarlo, nadé hacia donde estaba esa señora y la saqué por la ventanilla. Me hallaba en esa labor cuando unos bomberos nos auxiliaron a ambos y nos llevaron al muelle.

EL ÚLTIMO VIAJE

Un poco menos nervioso, Eloy siguió explicando: "A las 9 de la noche salimos del paradero de la Quinta Canaria, para rendir el primer viaje. Dimos los viajes reglamentarios y mi hermano decidió seguir trabajando en la con-

fronta y ya estábamos por el último viaje, cuando se produjo el accidente. Mi hermano en sus 14 años de servicios jamás tuvo un accidente. Fatalmente, este fue el primero y el último".

Los periodistas le preguntaron a Eloy si presume que su hermano se durmiera, y la respuesta fue rápida:

—No, no, nada de eso. Si yo iba en el asiento que seguía al de él. Ibamos hablando, cuando, de buenas a primeras, veo que el vehículo caía al mar. Lo único que oí decir a mi hermano fue esto:

—Nos ahogamos, Eloy, nos ahogamos!

GLADYS HERNANDEZ

Gladys Hernández Gutiérrez, es una mujer menuda, delgada, y en su rostro se refleja a grandes rasgos la huella de los terribles momentos que vivió. Aún está nerviosa cuando el repórter de AVANCE la interroga en las oficinas de la Policía Marítima. Gladys está casada con Ramón Domínguez.

Tiene dos hijos Felipe y Luis, de 9 y 10 años. Este, el mayorcito, vive con ella en Hatuey 37, en Arroyo Apolo. El menor con la abuela. El matrimonio hace meses que está distanciado. A Gladys le gusta ir al cine y va a la tanda de medianoche. Así nos dijo ella. He aquí su historia:

—Yo fui al cine Bélgica, como de costumbre a la tanda de medianoche. Salí del cine y caminé hasta la Avenida del Puerto, a esperar el autobús de confronta. Claro que me entretuve algo en el camino. Y monté en el carro 621. Estaba somnolienta. Pagué el importe de mi pasaje, y ocupé

un asiento junto a la ventanilla que estaba cerrada. Hacia frío. Iba para casa. Y, cuando vine a ver, de mi garganta escapó un grito de terror: el autobús había caído al mar. No llegué a perder el conocimiento y logré que ese joven —señaló para Eloy— me sacara de dentro del carro. Fué por una ventanilla, yo estaba más muerta que viva. Sólo pensaba en mis hijos, palabra, porque en mí, no puedo pensar... Vivo por y para ellos... Lo demás no me importa". Dicho esto Gladys cayó en una crisis nerviosa, y el periodista la dejó...

"QUIERO VER A MI PADRE"

El conductor del autobús, Alfredo Cacén García estaba casado con la señora Sara Álvarez Rodríguez y deja una hijita: Cira de las Mercedes Cacén Álvarez, de 7 años. Cuando el repórter de AVANCE llegó al humilde hogar del desventurado obrero de la AMSA, en San Luis 14, en Jesús del Monte, sólo encontró a la pequeña Cira de las Mercedes con la señora Virginia García Macías prima hermana de aquél. Un tanto asombrada por la llegada nuestra, la niña, llorando, y sin dejar de mirarnos como queriendo adivinar la triste realidad, preguntó:

—Oiga, dígame, dónde está mi padre? ¿Verdad que vendrá pronto que eso que dicen no es cierto, que va a venir pronto?

Virginia García Macías abrazó a la niña y la consoló, diciéndole:

—Sí, criatura, tu padre va a ve-

nir. Mira, serénate que estos señores (se refería al periodista y al repórter gráfico), van a marcharse a avisarle a tu mamá para que vaya a buscarlo.

Y así abandonamos aquella casa humilde que mantenía con su exiguo jornal Alfredo Cacén García.

VERSIÓN DEL VIGILANTE

A la hora en que redactamos esta información no se conocía aun la versión del vigilante sobreviviente, o sea, el agente Ricardo Romero González, a quien no había interrogado todavía el comandante Pelayo Balbin. Estimase que el agente podrá explicar la circunstancia en que se produjo el hecho. Hasta el presente sólo existe la versión de Eloy, hermano del chofer, en el sentido de que el suceso fue consecuencia de la rotura de la dirección del carro; pero puede ser que Silvio quedara dormido guiando y ello fuera la causa de que el vehículo cayera al agua.

CERTIFICADOS

El médico forense, doctor Ramón A. Prieto Rodríguez extendió los certificados de defunción de los tres civiles, es decir, de los empleados del ómnibus y del pasajero que no ha sido identificado. En los tres casos afirma el médico que ninguno de ellos presentaba lesiones en su hábito externo y que no podía determinar el origen del fallecimiento. Esto lo dictaminaron los médicos autopsiantes.

LABOR DE EXTRACCION DEL VEHICULO

Empleados de la Compañía de Fomento Marítimo Palmer, con sus respectivos equipos, grúas, engarces, etc. y de Autobuses Modernos S.A., estaban enfrascados esta tarde en la labor de extracción del autobús, según se informó.

Con las actuaciones se dió cuenta al Juez de Instrucción de guardia diurna, doctor Juan Alvarez de la Vega.

218



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA